
ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO AL PROBLEMA DE LA COSMOVISION

FRANCISCO LOPEZ G.
YAROMIR MUÑOZ M.

INTRODUCCION

Las ideas que a continuación se exponen, responden a un claro objetivo que ya se insinúa en el título, son en parte algunas puntualizaciones suscitadas por fenómenos aparecidos en momentos en los que el hombre parece perder los controles que ha logrado sobre el universo, y que constituyen el legado de la civilización en un sincretismo transmitido por innumerables e irregulares canales; de entrada es preciso enunciar los elementos que pondremos en relación, así en su orden: el mundo, la cultura, el animismo, la religión y la ciencia. A primera vista parecen simples las posibilidades de combinación, pero en la definición de cada uno, teniendo fundamento todas en el hombre, la relación se complejiza hasta el punto que las tres últimas compiten entre sí por ocupar el lugar imperial, y responderle acerca de las interrogantes por su ser, la finitud e inclusive por un modo de vida feliz.

Desde un plano descriptivo nos aproximaremos a cada una de tales cosmovisiones con el ánimo de hacer unos planteamientos que certifiquen y delimiten sus características, pertinencia, pretensiones y grado de influencia en la diacronía de su acontecer circular, ya que, por turnos aparecen relevada la operancia de algunos de ellos.

1. EL HOMBRE Y LA COSMOVISION

Estrictamente hablando no existe una cosmovisión; más bien, el devenir del hombre ha sido dirigido por diversas maneras de interpretar el mundo, que en palabras de Wittgenstein, "es todo lo que acaece".

En este acaecer y ante la velada presencia de la muerte, el hombre siempre sentirá la amenaza de las fuerzas de la naturaleza que se ciernen, las más de las veces, en su contra. Fuerzas desconocidas habitan el mundo y tal desconocimiento aparece ante sus ojos como el mayor de los riesgos. Frente a esta situación el medioevo, sólo para citar un ejemplo, supo resolver muy fácil el asunto, pues su condición de ser no era otra que la legítima voluntad de la providencia.

Más, el desconocimiento es siempre un reto para el hombre, en cuanto que de su esencia dimana la decidida voluntad de entendimiento, de donde se desprende una primera aproximación interpretativa del cosmos a partir del mecanismo psíquico de la proyección, el cual consiste en ver afuera lo que

FRANCISCO LOPEZ G. Sicólogo. Profesor Departamento de Humanidades. Universidad EAFIT.
YAROMIR MUÑOZ M. Sicólogo. Profesor Departamento de Humanidades. Universidad EAFIT

adentro es, y en esa medida las fuerzas del mundo frecuentemente se perfilan con características humanas; de otro modo dicho, el antropomorfismo se ofrece como la primera de las posibilidades de contacto con el rigor de la naturaleza, de tal manera que a sus ojos las cosas se tornan animadas, es decir, habitadas por espíritus de similar naturaleza que el propio. En estas circunstancias nos enfrentamos a la primera de las cosmovisiones en cuestión: El animismo.

Estrictamente hablando no existe una cosmovisión; más bien, el devenir del hombre ha sido dirigido por diversas maneras de interpretar el mundo.

Cuando nos referimos al animismo como la primera de las cosmovisiones, no impera en ello el ánimo de circunscribirnos en un modelo evolucionista que implique considerarlo como una fase primitiva, susceptible de ser superada, dando paso a un registro mejor elaborado y por tanto más en el orden de "civilización"; nuestro cometido se haya justamente en una dirección que se separa de la perspectiva progresista, y más bien confiere el mismo valor e importancia en términos de coherencia y eficacia a las cosmovisiones en cuestión y al registro científico.

2. ANIMISMO Y MAGIA: A IMAGEN Y SEMEJANZA

En todos los tiempos el animismo ha tenido la misma función: ofrecerle al hombre la comprensión de la dinámica de la naturaleza.

Seres similares a él, expresados en formas distintas, interactúan en el orbe, algunas veces a favor y casi siempre en su contra. Fantasmas y demonios, espíritus malévolos y bienhechores, aparecen acompañados de certezas incuestionables, como resultado de la proyección de sus pulsiones internas, eróticas y thanáticas.

En virtud de que las características de los seres advenidos y animados, generalmente invisibles, conocidos sólo a partir de sus manifestaciones, sean tan semejantes al hombre, pensamos que obedece a un mecanismo que desde el psicoanálisis designamos como proyección; éste le otorga posibilidad al yo de situar fuera de sí, igual

que en una pantalla cinematográfica, elementos de su configuración inconciente y por ende de difícil reconocimiento como propios, pues le son insoportables y en razón de su imposibilidad para ingresar a la conciencia, tienen una vía alterna, que sin medición de ésta, son expresados en la realidad exterior.

En su afán por dominar estas fuerzas, el hombre intenta reconciliarse con ellas, sirviéndose de mecanismos con los cuales cree apaciguar la arremetida de la naturaleza, y a su vez, en el colmo de su dominio, en la convivencia secreta que se establece ahí, dichas fuerzas son puestas en contra de sus enemigos. He aquí el origen de la magia, primer esbozo de nuestra actual tecnología.

En la magia se encuentra la verificación de que es el mecanismo psíquico de la proyección el que subyace al animismo, en tanto que deja reconocerse la forma analógica con la que el hombre interpreta los fenómenos naturales en relación con las viscosidades de su fuero interior; así, dentro del pensamiento animista, es posible presenciar casos donde se ilustra la mencionada analogía, tales como: un coito al aire libre para estimular la fecundidad de la tierra, un riego sobre los terrenos sembrados para convocar los espíritus de la lluvia en tiempos de sequía, o, como en nuestros días, que se combate una plaga de los cultivos rociando con insecticida una fotografía de los mismos, el más vivo ejemplo del fetichismo actual. Del animismo como cosmovisión y la magia como su herramienta de acción en el mundo, el hombre se sirve para construir todo un sistema precario de religión, al poner en operancia el totemismo, al cual le otorga valor protector, elemento que salvaguarda su indefensa condición; allí encuentra, al igual que en su infancia, la omnipotencia de la palabra y el pensamiento en su intento de control del mundo.

En las circunstancias que rodean esta cosmovisión generalmente tiene mayor eficacia el pensamiento que la acción, y puede decirse que el determinismo del mundo tiene un punto de inflexión: la acción del pensamiento.

La omnipotencia del pensamiento es un elemento común en el animismo, la religión y algunas formas de razonamiento infantil y neurótico. El niño por ejemplo, al verse acosado por el hambre anhela la satisfacción de su necesidad y mediante el llanto atrae la atención de su madre, quien, interpreta su

mensaje y brinda el alimento; pero, para el pequeño infante no es el mensaje en cuanto tal lo que media entre su deseo y la gratificación, sino que, en su sistema de creencias, el deseo o el grito son suficientes para que su malestar desaparezca.

En la edad adulta se conservan, aún, restos de dicha fase "mágica infantil", en donde los deseos dominan el mundo de manera eficaz, característica propia del sujeto neurótico, quien, se niega la posibilidad de fantasías hostiles en contra de sus seres queridos, convencidos en el fondo del daño real que dichos pensamientos pueden provocar, de tal suerte que sus cargas agresivas encuentran un "dique" intrapsíquico que obstaculiza su exteriorización, y se agotan en una retracción sobre su propia persona, manifestándose en calidad de síntomas histéricos, fóbicos u obsesivos.

Muy comúnmente se encuentran sujetos que se abstienen de verbalizar sus planes y sueños, temerosos de que las palabras operen una especie de ensalmo mágico en contra de la realización de sus aspiraciones, lo cual confirma el poder otorgado al verbo creador, en este caso, expresado en forma distinta y en oposición a la fantasía desiderativa. Por idénticas razones nos pasamos la vida deseándonos salud y buena ventura los unos a los otros, convencidos firmemente de que sólo basta con acompañar de la fuerza de la fe un anhelo, para que el universo ceda ante la omnipotencia del pensamiento.

A través del totemismo, podemos establecer el tránsito que hubo de realizarse de la cosmovisión animista a la religión (punto intermedio del cual no se profundizará en el presente ensayo). De igual manera, en el mito se observa también con claridad el poder del pensamiento y la palabra; aún, en la religión misma, puede percibirse con facilidad en el fundamento Judeo-Cristiano, que el verbo, la palabra creadora, está en principio de todas las cosas, es la fuerza primordial por medio de la cual fue creada la totalidad del cosmos.

En la actualidad innumerables grupos y doctrinas se ofrecen como alternativa de cambio, sustentadas en la fuerza creadora del pensamiento, predicando que sólo basta con desear y pensar en un objetivo con suficiente convicción, para que su realización se lleve a efecto. A diferencia de una postura que tiene en cuenta la realidad, y le confiere al pensamiento y al deseo la capacidad de ser motores del trabajo como acción transformadora del mundo,

estas escuelas ponen toda su relevancia en el mágico poder del deseo.

Con lo anterior no se quiere presentar una concepción de la historia en el sentido de evolución de la cultura a la manera de un progreso hacia la perfección, sino más bien, nos inclinamos a pensar en la historia como un proceso multideterminado, muy lejos de la posibilidad de plantearse en una escala ascendente hacia formas más libres y "civilizadas". Tal proceso incluye variables como la repetición y el retorno vigente de registros, que desde otra perspectiva parecían estar superados; en otros términos, esta exposición no ve en el animismo una forma primitiva y precariamente civilizada de expresión cultural, sino que le confiere el mismo valor, importancia, vigencia y eficacia que a los otros registros: Religión y Ciencia.

3. LA RELIGION: UNA COSMOVISION PERDURABLE

Entramos ahora a uno de los sistemas más antiguos y más universales, y por su naturaleza, más trascendente en la misión que se le ha encomendado: El Hombre.

Se trata de la cosmogonía más extendida y probablemente la de mayor oposición a cualquier planteamiento científico: La Religión; es posible que los planteamientos aquí expresados abarquen las pretensiones de todas las religiones, una sana aspiración, pues en sus resquicios no existe diferencia tajante y en virtud de ello enfocaremos la disertación desde la religión cristiana, que indica claramente lo que se quiere mostrar; en sentido genérico, ésta, como las otras religiones, abarcaba en tiempos antiguos lo que significaba la vida espiritual, es decir, supo reconocer muy temprano la existencia del alma como topología de la espiritualidad y su eje central era un Dios-Protector que orientaba los destinos de su iglesia, comparable al ámbito familiar cuando el padre se convierte para el niño en proveedor-protector omnipotente.

Dentro de su sistema de dogmas, doctrinas y saberes campea una concepción del mundo bastante lógica y concreta, pues sus incursiones van desde la explicación de la génesis del universo hasta el aseguramiento del destino final donde cada hombre morará en su vida eterna. Más, es preciso expresar las tres funciones en las que incide más notoriamente el conjunto de doctrinas que ordenan el universo de una gran vastitud de personas con carácter de masa:

-
1. Satisface el ansia de saber de los hombres, porque incluye una aproximación al origen del cosmos, en la plena inspiración de un curioso Dios industrioso e inquieto que no desampara a nadie y mantiene silenciosa correspondencia con todo aquel que reivindique dicha verdad. Conviene decir que en tal principio se halla la sentencia del verbo divino, o sea, el poder creador de la palabra, resto que se evidencia en el hombre religioso, ya mencionado anteriormente.

Ofrece también el esclarecimiento de los misterios que hostigan la vida y algunos hechos tales como las catástrofes, las epidemias y las guerras.

2. Mitigan el miedo de los hombres a los peligros y vicisitudes del mundo, asegurando protección y dicha final en un venturoso desenlace, a cambio de algunas renunciaciones que se imponen para favorecer la convivencia social, y cuya transgresión o desobediencia supone la desgracia, estado meritorio para un dantesco viaje por los círculos del infierno.
3. Por la misma línea de la renuncia desembo-camos a la tercera función, que se trata de las exigencias éticas como especie de premios al cumplimiento de los mandamientos, en un marco de prohibiciones y exigencias que son claramente conocidas como Conciencia Moral.

Se ha dicho hasta aquí, el entramado fundamental que subyace en el pensamiento religioso en su calidad de cosmovisión, así entendida, se propone como un saber acerca del mundo, como una posibilidad de eliminación de la tragedia existencial y el señalamiento del mal tratando de objetivarlo; es así como su caleidoscopio le asegura al hombre otra vida donde no se padece, es decir, el alejamiento absoluto de las pasiones.

Más, si examinamos sus funciones en el mundo actual tal vez sorprenda que hace tiempo la espiritualidad cedió su lugar a las necesidades; lo dicho encuentra su apoyo en que la mayoría de los creyentes cuando oran o interceden ante el Señor, lo hacen con una extensa solicitud de bienes materiales que atenúen el peso del esfuerzo en conseguirlo, es pues bastante frecuente la petición de casas, dinero, salud, etc. y sobre todo que en los más difíciles momentos del cotidiano acaecer se intensifica la visita al padre Sálvador.

La situación implica siempre un solitario diálogo con el Creador, que siendo uno se multiplica hasta el infinito para escuchar a cada quien. Luego del diálogo, en el cual mora toda fe, sobreviene la omnipotencia del pedido, la creencia en el cumplimiento, en que ocurra el milagro!

Dentro de su sistema de dogmas, doctrinas y saberes campea una concepción del mundo bastante lógica y concreta, pues sus incursiones van desde la explicación de la génesis del universo hasta el aseguramiento del destino final donde cada hombre morará en su vida eterna.

4. LA CIENCIA: DE LA FE A LA DESESPERANZA

El tercero de los registros, no propiamente una cosmovisión, que en el mundo occidental abre su camino a pesar de los obstáculos impuestos por la religión, se deriva de un cierto método y consigna aspiraciones más humildes: La ciencia.

Sin embargo, habrá que clarificar primero que el registro científico no es exclusivo de occidente; muchas de las culturas, mal llamadas "Primitivas", aplicaron y aplican el método científico, es decir, la contrastación dialéctica entre teoría y práctica, entre concepto y objeto, entre pensamiento y realidad; contrastación de mutua interacción e influencia de ambos elementos.

En comparación con la religión, la ciencia está en una posición harto desventajosa, en la medida en que aquella otorga posibilidades que ésta no está en capacidad de ofrecer, las ya mencionadas respuestas sobre el origen y la finitud, la certeza de una vida eterna y con ello la solución al problema de la muerte, la normatividad moral, la recompensa celestial y la protección terrenal. Por otra parte, la ciencia renuncia a la formulación de preguntas generales, se conforma con trabajar a partir de cuestionamientos muy parciales, y en ningún momento pretende dar solución a la totalidad de los problemas humanos; se despoja de las nociones de bueno y malo, muy a pesar de lo que ciertos políticos, sacerdotes y algunos, inmerecidamente llamados científicos, han hecho con ella.

En general, la ciencia le representa al hombre grandes inconvenientes, o cuando menos, situaciones muy ingratas, verbigracia, la renuncia al concepto de "verdad" y el cambio por un modesto criterio de "validez", el desapego a respuestas totalizantes y el aventurarse en la construcción de preguntas cada vez más complejas y particulares, la pérdida de su padre protector y guía existencial, y sobre todo, el tener que conformarse con la duda, cuando la disposición humana parece inhábil para tolerar la incertidumbre.

Al igual que el animismo y la religión, la ciencia cuenta con un instrumento para operar sobre el mundo; la magia y el rito para aquellas, la técnica para ésta, de la cual se sirve para actuar sobre la realidad de manera relativamente eficaz, a pesar de que en la actualidad, en muchas oportunidades, la técnica y la tecnología se dedican a tratar problemas que en ellas mismas hallan origen.

Sin embargo, la universal costumbre de la mente humana, que la entrapa en pretender dar respuestas a todos sus interrogantes con una verdad parcial, patrocina demandas a la ciencia que ésta no puede satisfacer, y aspira a que la técnica aporte solución a todas las dificultades, o cuando menos a la fundamental, a saber, su singular estado de carencia permanente.

5. DEFRAUDACION Y RELEVO DE REGISTROS

Frente a una demanda como la anteriormente expuesta, y ante el fallido intento de satisfacerla, el hombre toma su mirada a los recursos que a la mano tendrá por siempre, y retomará los sepultados, mas no superados, elementos de las otras cosmovisiones, o se contentará con hacer híbridos entre ellas; de tal suerte que, a diferencia de lo que pensaban los progresistas, quienes creyeron ver en la ciencia el último peldaño de la "Escala evolutiva cultural", los diferentes registros se relevan y ganan protagonismo en diferentes épocas.

En la actualidad asistimos a un estado de transición, en el cual el hombre, defraudado ante promesas que sólo él mismo se hizo, promesas a las cuales la ciencia es ajena, se vuelve hacia otras cosmovisiones. Pululan ahora sectas religiosas y renovadas ideas mágicas difundidas por distintos medios. Muchos que se habían formado en la ciencia, son hoy miembros de esotéricas logias que, entre otras, nada tienen de esotéricas, pues tal nominación significa oculto o extraño, y en el

momento presente, tales secretos se han comercializado tanto, que pueden encontrarse a la luz pública de manera vergozosamente grosera.

6. ¿POR QUE EN CIERTOS MOMENTOS SE HACE NECESARIO DEFENDER LA CIENCIA?

Probablemente la ciencia no hay que defenderla con fervor, sólo hay que tratar de desbrozar sus caminos de la contaminación que sufre con frecuencia al serle exigido el cumplimiento de expectativas que no ha generado y al viciarse, en cierta alquimia, de otros elementos que la tornan pseudociencia.

Ella misma no obedece a las implacables leyes que rigen una cosmovisión, por ser un sistema abierto y nunca acabado, siempre en permanente refutación. No por ello queremos demeritar los registros ya mencionados, sino que la pretensión del presente no va más allá de intentar poner en claro algunas de las premisas fundamentales de cada una de las cosmovisiones, para poder diferenciarlas y al mismo tiempo encontrar sus elementos comunes, puesto que, aquel que aspire a la formación en el método de las certezas y no de las verdades, de las conclusiones falibles y abiertas, debe discernir claramente las posturas científicas de las que no lo son, esto es, la religión y la magia y los múltiples híbridos, que aunque expresados en lenguaje científico no tiene fundamento riguroso; de tal suerte que sea posible mantener descontaminado su pensar y su quehacer.

En la actualidad asistimos a un estado de transición, en el cual el hombre, defraudado ante promesas que sólo él mismo se hizo, promesas a las cuales la ciencia es ajena, se vuelve hacia otras cosmovisiones.

Para el verdadero hombre de ciencia, aquel que ha incorporado el método, aquel que piensa y obra dando cabida a la posibilidad del equívoco, el fenómeno de la contaminación, de la hibridación, no le implican confusión; empero, al público corriente, el que se hace las promesas así mismo, le es fácil conferir carácter de científicidad a propuestas que se alejan del método y se acercan al dogma o a la superstición, pero que se presentan en términos

científicos, es decir, la pseudo-ciencia. La pseudociencia "vende" sus ideas basándose en una postura dogmática que equipara validez científica con verdad, peligrosa ecuación rechazada por el mismo pensamiento científico, pero acuñada y legitimada por el gran público en una sentencia mortífera: "a ciencia cierta...", utilizada cuando se aspira a subrayar el criterio de verdad de una proposición, lo cual connota la falacia de pensar que todo juicio científico es verdadero.

BIBLIOGRAFIA

- Alighieri, Dante. La Divina Comedia. Medellín: Ed. Bedout, 1975.
- Freud, Sigmund. Obras completas. Barcelona: Ed. Biblioteca Nueva, 1981.
- San Juan. El Apocalipsis.
- Tahan, Malba. El Hombre que Calculaba. 2da edición, Madrid: Ed. Romance, 1978.
- Wittgenstein, Ludwig. Tratado lógico - filosófico. Barcelona: Ed. Gedisa, 1980.